



La voz de la Iglesia aumenta de volumen



Decir la verdad en este país cuesta caro. Cuatro semanas después de su homilía de Apopa el P. Rutilio Grande fue asesinado; diez semanas después de su homilía en la plaza de la Libertad, donde los demócrata-cristianos protestaban del fraude electoral, el P. Alfonso Navarro fue asesinado; muchos catequistas y delegados de la palabra que han predicado la verdad de la fe han sido asesinados; la radio, las imprentas de la Arquidiócesis y de la UCA, las librerías que venden material religioso han sufrido atentados de bombas. Mons. Romero, sobre todo, fue asesinado por la proclamación limpia y clara de su palabra evangélica y profética.

Sin embargo, la proclamación de la palabra de la verdad, por caro que resulte, es una de las misiones importantes de la Iglesia, para ser fiel a su propia identidad, y sobre todo en situaciones en que —como decía Mons. Romero— “sobran aduladores, sobran falsos profetas, sobran —en tiempos conflictivos como los nuestros— quienes tienen su pluma pagada y su palabra vendida” (Homilía del 18.2.1979).

La Iglesia de la Arquidiócesis está de nuevo cumpliendo con esa misión de proclamar una palabra veraz. Después del silencio posterior al asesinato de Mons. Romero paulatinamente la Arquidiócesis está diciendo la verdad sobre el país y cada vez con mayor intensidad. Si se considera en su conjunto lo que se expresa en las diversas dependencias del Arzobispado, como son el Socorro Jurídico, **Orientación** y la YSAX y otras instituciones cristianas, como la CONFRES, la Federación de Colegios Católicos, la UCA etc. no cabe duda que, aunque sin llegar al vigor de la palabra de Mons. Romero, ha aumen-

tado el volumen de la voz de la Iglesia.

La YSAX, sobre todo, en sus noticieros y comentarios, que se repiten además profusamente a lo largo del día, está diciendo e interpretando la verdad sobre el país como ningún otro centro de comunicación masiva. Presenta en primer lugar los hechos, tal cuales son, tanto en cuanto hechos individuales como en cuanto suma de hechos que producen un determinado clima socio-político. Así narra diariamente la represión contra el pueblo, las constantes violaciones de los derechos humanos, los asesinatos con torturas, las capturas ilegales, y también las masacres generalizadas. Si no fuera por la YSAX pocos sabrían en el país que existió Sumpul, Guajoyo, reubicación de campesinos perseguidos, etc. Narra el desmoronamiento progresivo de la sociedad: las huelgas, la división en el gobierno y las Fuerzas Armadas, la mala imagen objetiva internacional, la pérdida de credibilidad de la actual Junta ante la mayoría de gobiernos y partidos políticos, el caos en el sistema y funcionamiento de la educación, el cierre de la Universidad Nacional, la creciente militarización del país. Narra también la verdad de los enfrentamientos armados, procurando dar con objetividad sus resultados; pues por trágica que sea esa misión es un deber darlo a conocer a la ciudadanía. Narra la realidad de las reformas impulsadas por el gobierno, los problemas reales del funcionamiento de la reforma agraria, las protestas de la UCS y las masacres que se producen en varias de las haciendas nacionalizadas.

Como el dato primario de nuestra realidad sigue siendo la represión, la YSAX ejerce a diario la actividad de denuncia. Los diversos grupos



sindicales, organizaciones populares, grupos políticos y, sobre todo, las comunidades del interior del país envían a la YSAX comunicados espeluznantes, difíciles de ser creídos, si no fuera porque son enviados por testigos oculares. Y en esa denuncia aparecen las cosas y los autores por su nombre, y no cómo las lamentaciones genéricas sobre la violencia, a que nos tienen acostumbrados los gobernantes. Allí se mencionan aviones y helicópteros, bombardeando a la población civil, ametrallamientos de campesinos que huyen, incendios, robos y saqueos de ranchos o sindicatos. Y allí se mencionan —documentadamente— el nombre de los autores: cuerpos de seguridad, miembros del ejército, miembros de ORDEN. También se mencionan por nombre las cosas y los grupos de la izquierda que se excuden en la violencia, y se condena por igual el asesinato de un secuestrado.

En los editoriales y comentarios, sobre todo, la YSAX da una **interpretación** de los hechos y con ello también una **orientación** a los cristianos y ciudadanos sobre qué esperar y cómo comportarse. Quizás la palabra interpretativa más importante es que en la actual situación sólo hay dos —no tres como pretende el gobierno, las Fuerzas Armadas y los Estados Unidos— pro-

yectos políticos en el país. También Mons. Rivera vacilante y ambiguo en varios puntos, ha dejado al menos esto en claro en sus últimas homilias. Al pueblo se le ofrece el proyecto del Frente Democrático Revolucionario por una parte y el proyecto militar demócrata-cristiano por otra. Esto no niega que exista una extrema derecha en sí misma más reaccionaria que la actual Junta; pero en el actual momento o está integrada en el gobierno o considera al FDR un enemigo mayor que al gobierno. Durante el paro nacional fue clara la unificación de militares, demócrata-cristianos y representantes de la empresa privada— aunque fuese notoria la ausencia del Cnel. Majano en los medios de difusión— y el silencio de lo que se suele llamar la extrema derecha. La Iglesia por lo tanto no sanciona, sino que contradice la tesis oficial de los tres proyectos, de los cuales el actual gobierno significaría el centro. También, aunque en menor medida, se ha dedicado a analizar desde un punto de vista político la viabilidad de ambos. En todo caso ni idealiza las posibilidades del FDR ni minusvalora las posibilidades del gobierno, con lo cual da a ambos y sobre todo al pueblo elementos de juicio para una correcta actuación.

Por último la YSAX ofrece una **perspectiva**

para juzgar y actuar que no es en sí misma partidista, sino que tiene como criterio último el bien de las mayorías pobres. Es claro que muchas de sus noticias y comentarios más favorecen la causa del FDR que la del gobierno; pero ello se debe no a arbitrariedad o a una decisión previa, sino a la necesidad de hablar e interpretar lo que los otros medios silencian absolutamente o tergiversan. Sin llegar a las claras formulaciones de Mons. Romero en favor del proyecto popular, en el que encontraba no toda la verdad y la justicia, pero sí mucha más verdad y justicia que en los otros, no cabe duda que la palabra de la YSAX aprueba menos la actuación del actual gobierno —debido sobre todo a la represión— que la del FDR. Y sin llegar a claras afirmaciones en favor del FDR la mera enumeración de las noticias y su interpretación favorecen objetivamente más al FDR que al gobierno. Las críticas que se hacen también al FDR —además de reflejar la exigencia de la verdad— se deben al deseo de mejorar ética y políticamente aquel proyecto más esperanzador.

Esta es la nueva voz de la Iglesia a través de la YSAX que, como antes decíamos, representa el pensar, el sentir y el actuar de muchas otras instituciones y personas. Ciertamente, no existe ahora una palabra de Iglesia individualizada como la había en tiempos de Mons. Romero, pero sigue existiendo una palabra colectiva de Iglesia.

Esa voz de la Iglesia, su palabra sobre el país, contrasta con el silencio de los medios de comunicación, prensa, radio y televisión, con las campañas publicitarias gubernamentales, con el frecuente falseamiento de los hechos y la tergiversación de la interpretación.

Su libertad contrasta con la fácil aceptación de la censura por parte de los otros medios. Y su responsabilidad eclesial contrasta con el silencio de la Conferencia Episcopal, que increíblemente no ha dicho una palabra cristiana en lo que va del año, siendo estos ocho meses los más críticos en la historia reciente del país. Las públicas alabanzas a Mons. Romero después de su martirio no se han traducido en una palabra de la Conferencia Episcopal, proseguidora de la de Monseñor.

Un mes antes de morir Mons. Romero dijo: "Que quede constancia de que la voz de la justicia nadie la puede matar ya" (24.2.1980). La Iglesia de la Arquidiócesis está recobrando esa voz. Para algunos quizás no diga todavía todo lo que debiera decir. Para otros dice ya mucho más de lo que debiera. Llueven ya las presiones —tristemente también desde algunos sectores eclesiales— para volver a la prudencia y al equilibrio, es decir, al silencio. Pero el volumen de esa voz ha aumentado.

Y esa voz —para quienes se escandalicen de que la Iglesia sigue metiéndose en política— es profundamente cristiana. Es cristiana porque "es limpia y clara como el agua que baja de los montes", que decía Rutilio Grande. Es cristiana porque es servicial, voz de los que hoy no pueden expresarse masivamente en el país. Es cristiana porque juzga, denuncia y anuncia desde Dios la verdad del país. Es cristiana porque está al servicio de aquel reino que Jesús predicó para los pobres. Y si todo esto no bastara, es cristiana porque la vuelven a escuchar los pobres.

J.S.

18 de agosto de 1980.